

DAYAN, A., SAUCO, M. G. *Gramática práctica del español para hablantes de portugués*. Buenos Aires, Voces del Sur. 268 págs.

Dada la cercanía, cultural y geográfica; el crecimiento económico de Brasil en el continente; el estrechamiento de las relaciones, también económicas, con los países que conforman el Mercosur, y la raíz lingüística común de los idiomas, los estudiantes brasileños configuran un tipo de aprendiente particular de español. Durante los últimos años, la investigación sobre la enseñanza de español este grupo específico ha ganado terreno en los foros académicos y en la producción editorial de la región.

Gramática práctica del español para hablantes de portugués forma parte de ese cúmulo de publicaciones, pero se presenta con una novedad: “la optimización de los tiempos de aprendizaje de la lengua extranjera, capitalizando los conocimientos que el aprendiz ya posee de su lengua materna”. Desde esta perspectiva, señalan las autoras, la adaptación a la lengua meta “requiere menos tiempo y esfuerzo porque está enmarcada en un proceso dinámico con elementos conocidos”. Dicho concepto, fundamento del libro, se apoya en los desarrollos teóricos que han dado origen al método Eurocom, abreviatura de “EuroComprensión”. Estas investigaciones, que surgieron en la Unión Europea a fines de la década del 90, tienen el foco puesto en la “intercomprensión de las tres grandes familias de lenguas europeas: eslavas, románicas y germánicas”.

Los temas de *Gramática práctica* se presentan de manera contrastiva resaltando las similitudes y las diferencias entre el español y portugués. Cada apartado incluye un ejercicio de fijación del tema presentado. En general, se trata de actividades sencillas de completar blancos, que enmarcan el nuevo ítem en microcontextos útiles para orientar sobre los usos. Las soluciones de la ejercitación se ofrecen en la última parte del manual. Respecto de la variedad de lengua, se emplean el portugués de Brasil y el español rioplatense, y se hacen aclaraciones acerca de la variedad peninsular.

El manual está organizado en 14 capítulos: **Sustantivos; Adjetivos; Determinantes: artículos y contracciones; Determinantes: posesivos y demostrativos; Pronombres; Formas nominales del verbo; Verbos flexionados: generalidades; Verbos regulares: modo indicativo; Verbos regulares: modos subjuntivo e imperativo; Pronombres indefinidos; Pronombres relativos; Adverbios; Preposiciones, y Conjunciones**. Los verbos irregulares se introducen al final del libro en una larga tabla a modo de anexo, organizados según el tipo de irregularidad.

Para tener un panorama de la estructura de cada sección, tomemos, como muestra, el capítulo 5: **Pronombres**. Aunque con un título general, este capítulo se ocupa solamente de los pronombres personales, las formas de tratamiento, los pronombres complemento OI y OD —con y sin preposición—, la sustitución pronom-

minal simultánea de OD y OI, y la colocación pronominal. Los pronombres indefinidos y relativos tienen sus propios capítulos, y los tradicionalmente llamados demostrativos y posesivos se agrupan como una división de los determinantes, según una nomenclatura más actual. Esta división da cuenta de un criterio que combina lo tradicional y lo actual a la hora de distinguir las clases de palabras.

Como ocurre con cada uno de los temas, los pronombres personales se introducen a través de una tabla que presenta primero los pronombres personales de sujeto en portugués y luego su correlato en español. El punto se cierra con una explicación del valor y de los diferentes usos que tienen *tu* y *você* en el portugués de Brasil, y *vos*, en el español. Llama la atención aquí, como en otros momentos del libro, que las formas del portugués se analizan con detalle —en este caso, se distinguen los usos en diferentes estados del país— mientras que la referencia al empleo de *vos*, característico del español rioplatense, es muy breve y muy general. A continuación, en una nueva tabla se compara la presencia o ausencia de los pronombres personales sujeto en frases formuladas en ambos idiomas, y luego se ofrece un ejercicio para fijar este concepto.

Más adelante, otra tabla acompañada de una explicación repasa las formas de tratamiento en portugués y sus equivalentes en español. La inclusión de este ítem resulta muy enriquecedora. Para analizar el uso en su contexto se proponen dos ejercicios de completar los blancos.

El tercer tema son los pronombres complemento OD y OI. En la primera tabla, se comparan los pronombres complemento átonos sin preposición en los dos idiomas. Enseguida, esta tabla se desglosa en dos más pequeñas que hacen foco en las formas de OD y OI. Luego se señalan las diferencias de uso de los complementos en ambas lenguas, diferencias que dan lugar a errores muy comunes en los lusoparlantes durante la etapa de aprendizaje. También se distinguen los empleos de los pronombres complemento según el registro estándar o formal. Dos ejercicios de completamiento y de sustitución cierran el bloque. A continuación, se analiza y se compara el uso del pronombre de complemento neutro en español y en portugués.

En el cuarto apartado se presentan, nuevamente mediante una tabla, las formas generales de los pronombres en caso terminal y se indican algunas particularidades del uso. Después se introducen las formas que acompañan a la preposición *con*, los casos de OD con preposición *a* y las posibilidades de duplicación de ambos complementos en las dos lenguas. También estas explicaciones se completan con breves ejercicios de fijación, entre los que llama la atención una actividad de traducción del portugués al español. Entendemos que este tipo de ejercicio, tan poco habitual en los métodos de enseñanza actuales, responde a la intención de comparar estructuras.

El apartado siguiente explica y ejercita la sustitución simultánea en español de OD y OI, y la diferencia con el portugués, en el que esta operación no es posible.

El último punto del capítulo está dedicado a la colocación de los pronombres. Se distinguen aquí con mucho detalle los usos enclítico, proclítico y mesoclítico, y la elisión u obligatoriedad en los dos idiomas. Nuevamente en este punto las particularidades del portugués parecen tener más presencia que las del español. Como en el resto de los apartados, también aquí se ofrecen ejemplos contextualizados y pequeños ejercicios de fijación.

Para concluir, *Gramática práctica del español para hablantes de portugués*, es un manual práctico y completo que, si bien se presenta como una gramática pedagógica de consulta tanto para el profesor como para el alumno, la encontramos muy útil como complemento del trabajo docente —en especial si no se tiene un gran conocimiento del portugués—, pero nos parece que sin una guía solo podría ser aprovechado por un estudiante de nivel avanzado y con experiencia. Las explicaciones son en general sencillas y las tablas suelen ser de fácil lectura, sin embargo es necesario tener nociones gramaticales y conciencia de los mecanismos de la lengua para poder servirse de toda la información y los matices que ofrece este manual.

Soledad Castresana

SALAS BARQUERO, R. (2010). *Desarrollo Local. Universidad y Actores Sociales*. Heredia, Costa Rica, UNA., Escuela de Promoción y Planificación Social. 202 págs.

En el mes de octubre de 2009 en el cantón Pérez Zeledón, República de Costa Rica, tuvo lugar el foro *Desarrollo Local: Universidad y Actores Sociales*. Conformado por un heterogéneo grupo de participantes que incluyó expertos de otros países del continente se llevó a cabo una interesante disertación con respecto al problema principal de cada país emergente: cómo instrumentar políticas efectivas para mejorar la calidad de vida en áreas carenciadas.

La actividad en cada uno de los foros, talleres y espacios de reflexión programados intentó impulsar una suerte de sinergia, es decir, el importante caudal de propuestas que solo una suma de esfuerzos individuales es capaz de producir.

De cada uno de ellos, se desprendieron informes sobre el cuadro de situación de diferentes regiones necesitadas de una intervención organizada para optimizar su desarrollo. En este sentido, el trabajo abunda en opiniones y recomendaciones hechas por profesionales para crear una base operativa desde donde comenzar la

compleja tarea. Una de las pautas más significativas (casi una condición excluyente) es la que corresponde al impulso de alianzas entre sectores “desconectados” que ignoran el enorme potencial que su participación conjunta podría representar. Por ejemplo, académicos universitarios con empresarios o fundaciones junto a organismos estatales. La clave es que en la articulación de estos actores públicos, privados y sociales se encuentra una de las herramientas más efectivas para definir ejes de desarrollo a través de proyectos.

Por supuesto que, como el texto aclara, el concepto de desarrollo siempre debería entenderse no como un simple crecimiento, sino un progreso humano integral y duradero en el tiempo; mientras que, por “local”, se entiende que el grupo o comunidad al que se apunta comparte características de homogeneidad evidentes. Por esa razón, también vale tener en cuenta que toda región no es una isla, sino que está inmersa en un territorio mucho más amplio que la contiene y del cual depende.

Más allá de coordinar actores y elementos para que puedan desarrollarse políticas que sean conducentes y en última instancia exitosas, los disertantes parecen coincidir en que tanto la capacitación continua como la transparencia en los procesos son, sin duda, dos factores cuya importancia es decisiva.

La idea de “desarrollo sustentable” recibe atención especial. Siendo un concepto relativamente nuevo (popularizado en la década del ‘90) se propone tratar de sacar el máximo provecho de cada recurso que interviene en todo proceso de desarrollo. Tomado de una de las concepciones básicas de la ecología que impulsa la conquista de un equilibrio permanente entre hombre y naturaleza, se refiere a la posibilidad de no consumir más de lo que se produce, es decir, hacer un sabio uso de los recursos disponibles. En términos económicos, se trata de que el crecimiento de la economía y la tasa demográfica tengan una evolución paralela. Esto significaría la posibilidad de manutención de las necesidades humanas primordiales en la búsqueda de eliminar el hambre y la desnutrición.

Otro de los conceptos vertidos en el libro es el de “desarrollo endógeno”, o sea, la intención de un cambio desde dentro de las comunidades mediante un proyecto conjunto con los campesinos que potencie y perfeccione sus capacidades sin modificar de manera substancial su forma de trabajo. Esta iniciativa implica necesariamente trabajar con las personas y no trabajar para ellas; por esa razón, la cosmovisión de la gente involucrada siempre debe tener preferencia sobre cualquier clase de intervención exógena.

Para ello, se utilizan recursos naturales, humanos, sociales y económicos propios de la zona donde se realiza el plan de desarrollo.

La suma total de conceptos, ideas y consideraciones plasmados en este libro dejan en claro que, en el campo del desarrollo local, el diseño de un plan que per-

mita una mejora en términos globales para una población no es una tarea fácil. Tantas son las variables a considerar y tantos los factores e intereses que intervienen en la búsqueda de las mejores opciones para implementar que la elección de una vía debe pensarse con detenimiento. En este sentido, el presente trabajo brinda un panorama que, fundado en la experiencia, contiene las mejores alternativas a tener en cuenta para la elaboración de una exitosa estrategia.

Mariano González Achi

RIZZOLO, J. (2010). *La población de la Argentina en el Bicentenario*. Buenos Aires. Ministerio del Interior. 240 págs.

La coincidencia de los festejos por el Bicentenario y la realización del último censo nacional sirven de motivo para la edición de este lujoso libro que da cuenta de una interesante reconstrucción histórica: la de cada uno de los censos que tuvieron lugar en nuestro país y que son las instancias a través de las cuales es posible elaborar la crónica del crecimiento demográfico en la Argentina. Con la ayuda de gráficos, cuadros comparativos, numerosas fotografías y una cuantiosa bibliografía especializada, el libro no solo despliega una cantidad abrumadora de datos estadísticos, sino que indaga sobre los orígenes y causas de cada una de las variaciones de población o de su migración interna.

Además, la obra dedica capítulos enteros a cuestiones poco exploradas, como las referidas a aquellos grupos históricamente olvidados (u omitidos) a lo largo del tiempo: los pueblos originarios, por ejemplo, quienes cargan con una historia de sometimiento y persecución continua.

Incluso en pleno siglo XX, estas pequeñas comunidades padecieron las políticas llevadas a cabo por los diferentes gobiernos que se caracterizaron por segregarnos, utilizando etiquetas generalistas, como “población autóctona”. A partir de la década del ‘90, sin embargo, los grupos indígenas empezaron a obtener una serie de derechos reclamados durante siglos que terminaron asegurando su supervivencia. Aun así, los autores del libro aseguran que en este último censo fueron clasificados por primera vez de una manera prolija y discriminados por el nombre de cada pueblo (mocoví, toba, etc.)

Con respecto a los argentinos de raza negra, su inclusión en los censos de los últimos 200 años fue siempre fragmentaria y hasta estimativa. Las razones por las que su número fue reduciéndose de manera asombrosa son múltiples. El mestizaje continuo, la interrupción inmigratoria, conflictos bélicos y epidemias terminaron por transformar a la población afrodescendiente en virtualmente invisible para los porcentajes estadísticos.

En su segunda parte, la investigación llevada a cabo, también se refiere a los procesos que fueron modificando el crecimiento y la estructura de la población. De todos ellos, por supuesto, se destaca el impacto sobre la población argentina que significó la masiva llegada de inmigrantes europeos desde fines del siglo XIX hasta 1950. La estructura poblacional durante esos años sufrió una impresionante, pero, a la vez, lógica metamorfosis que puede apreciarse en los gráficos de pirámides que ilustran el capítulo dedicado al tema. Si para 1869 la relación hombres/mujeres estaba igualada en número y había un predominio de jóvenes sobre el total, para 1947 es evidente que la pirámide se ha modificado notablemente. Ahora, se muestra conformada por un crecimiento sostenido del género femenino y un aumento significativo de la personas de tercera edad. Entre los factores que incidieron en este proceso hay que considerar las corrientes migratorias, la tendencia de alta fecundidad y el índice de mortalidad. Para las estadísticas de 1960 la pirámide adquiere una forma que se asemeja a la que conocemos hoy con un incremento de personas de edad avanzada y un descenso del índice de masculinidad.

El texto también se ocupa del análisis de la llamada “reconfiguración territorial”, es decir, de qué manera década tras década la extensa superficie del territorio argentino fue poblándose.

En ese sentido, nuestro país fue experimentando un modelo de migración casi universal provocado por la explosión de la industria. Es decir, el traslado desde zonas rurales y pueblos pequeños a las grandes ciudades, lo que representó la consolidación del proceso de urbanización como acumulador de la mayor cantidad de personas.

Con respecto a la distribución, Buenos Aires aglutinó desde siempre la mayor densidad demográfica mientras que, gracias al modelo agroexportador, la región pampeana y la provincia de Santa Fe congregaron también un importante volumen de la población.

Conforme el siglo fue avanzando y el proceso de industrialización se hizo más evidente, la población se redistribuyó en áreas más urbanas donde la provincia de Buenos Aires seguía siendo el polo principal.

Mientras tanto, las últimas regiones en poseer tasas de redistribución positivas fueron las provincias del norte y más tarde la Patagonia, especialmente por el auge de la explotación petrolífera.

Luego, el libro elabora un imaginario salto en el tiempo entre el primer Centenario y el segundo para comparar diferencias. Allí, en una doble página se revelan en un gráfico los cambios más impactantes de los últimos cien años: el crecimiento migratorio y vegetativo, la esperanza de vida al nacer, la tasa global de fecundidad y las poblaciones extranjeras, entre otros datos.

Mariano González Achi

CHITARRONI, H. y otros (2011). *La aventura de ser joven en la Argentina de hoy: desafíos y promesas en el camino a la adultez*. Buenos Aires. Ediciones Universidad del Salvador. 255 págs.

La principal virtud del presente trabajo es que, a través de varios ejes de investigación simultáneos, consigue esclarecer el marco referencial en el que se mueven los jóvenes de nuestro país, con especial atención en los provenientes de hogares carenciados.

La etapa de la juventud puede ser representada como un conglomerado de fuertes vivencias, miedos, expectativas, proyectos, posibilidades de crecimiento (o de estancamiento) y elecciones personales, cuyo manejo y resolución son tan importantes que terminan condicionando el lugar que, probablemente, ocuparemos en nuestra vida adulta.

Al mismo tiempo, la compleja tarea de transmitir y producir a la vez conocimiento es todavía más difícil cuando los destinatarios son los jóvenes.

Por ese motivo, resulta imprescindible que la universidad esté comprometida, más allá de su tarea de formación académica, en aportar herramientas estadísticas capaces de producir una fotografía que refleje, lo más fielmente posible, el cuadro de situación de los jóvenes argentinos en la actualidad.

El presente trabajo se propone y cumple dicho objetivo abordando el tema con una serie de trabajos de investigación en los que, mediante encuestas de opinión, recoge una cantidad de datos que luego se analizan con detenimiento.

Algunos de ellos, se refieren específicamente al ámbito universitario, donde los encuestados son alumnos de la Universidad del Salvador, mientras que otros forman parte de un universo mucho más amplio que involucra grupos de jóvenes de diferentes clases sociales.

La primera de estas investigaciones se centra en los valores cívicos y sociales de los estudiantes de la universidad; indaga algunos puntos clave, tales como: consenso en relación con los padres, permisividad moral, grado de tolerancia y construcción de identidad, entre otros. Las respuestas obtenidas arrojan conclusiones muy interesantes. Por ejemplo, los encuestados ven a la juventud, en general, plagada de defectos (se los describe como viciosos, consumistas, sin sentido del sacrificio, etc.) pero, al mismo tiempo, su imagen personal no coincide con la visión que tienen del resto de las personas de su edad.

Con respecto al trabajo y como futuros profesionales, los estudiantes tienen una marcada tendencia a ser optimistas en relación con su inserción laboral y con el hecho de poder dedicarse, una vez recibidos, a su profesión. Asimismo, no ven en el trabajo una posibilidad de autorrealización mayor que en la construcción de su propia familia. Los autores consideran que, probablemente, sea una consecuen-

cia de la dependencia económica que la mayoría de los alumnos tiene con sus padres, de modo que el hecho de encontrar trabajo no implica una urgencia a corto plazo.

Otra de las investigaciones hace foco sobre la relación de los jóvenes con la política; se les pregunta sobre: su nivel de interés, la confianza depositada en las organizaciones o instituciones vinculadas a ella y su participación directa.

Las respuestas revelan que los encuestados se perciben a sí mismos como más tolerantes que los adultos y con una mayor libertad para expresarse, pero, paralelamente, se dan cuenta de los pocos canales de participación que existen para ejercer esa libertad. Por otro lado, suelen coincidir en rescatar una serie de valores importantes para el país, como la libertad, la justicia y demás derechos humanos esenciales.

Más allá del entusiasmo y la concordancia casi total en que la política es el único instrumento de cambio válido, los investigadores detectan falencias a la hora de precisar definiciones vinculadas con términos asociados a la política. Es aquí donde se percibe una formación deficiente en cuanto a la adecuación de cada concepto y la sustentación de las opiniones emitidas.

El libro reúne, además, resultados de otros estudios referidos al deporte, la inserción laboral, las restricciones que sufren los jóvenes de clase baja y el índice de delito en la juventud.

Con la suma de todos estos aportes investigativos (de los que participaron tanto docentes como alumnos y que fueron enriquecidos por el abordaje multidisciplinario) se da cuenta de un completo panorama centrado en los puntos más sensibles de la problemática del joven actual. Muchos de esos puntos son tratados de manera superficial en los medios de comunicación, lo que da lugar a equívocos o conclusiones erróneas. Tales asuntos, sin embargo, encuentran en este libro la seriedad y el tratamiento que realmente merecen, razón por la cual la obra resulta un valioso aporte a la comunidad.

Mariano González Achi

BIOY CASARES, Adolfo (2011). *La invención de Morel*. Ediciones De La Flor.. 112 págs. Adaptación y dibujos de Jean Pierre Mourey.

1940 fue el año exacto cuando, con la publicación de su novela, Adolfo Bioy Casares contribuyó de manera notable a la cartografía de islas misteriosas de la literatura fantástica. Calificada de “perfecta” en el prólogo de Borges, el libro no es particularmente extenso en páginas, pero resulta inagotable en su capacidad de sugerir interpretaciones. El juego que Bioy nos propone, entonces, excede con hol-

gura los márgenes de la historia, ya que, para el pensativo lector, las preguntas continuarán luego de cerrar el libro, y perder de vista al solitario sin nombre que vive para siempre en la máquina que lo proyecta.

Porque si intentamos indagar acerca de a qué se refiere el escritor argentino al relatar la circular historia de su perplejo personaje, nos encontraremos con una suerte de laberinto cuyos pasadizos no dejan de reproducirse. Durante este periplo, sinuoso e incierto, nuestro guía será el alucinado prófugo que logra escapar sólo para terminar preso de una isla, y luego peor aún, esclavo de una imagen. Mientras tanto, él o los significados subyacentes permanecen allí, esperando que alguien los desentierre.

Las posibilidades que se desprenden de la lectura de *La invención de Morel* son demasiadas: ¿una fábula sobre la neutral indiferencia del amor no correspondido?, ¿o del vanidoso e inútil deseo de ser eterno?, ¿o de la mecánica rutina que la soledad provoca?, ¿o de la locura, que protege al enfermo dentro de su mundo de fantasía?

De acuerdo con estas características, Jean Pierre Mourey deja en el posfacio su testimonio sobre la dificultad de trasladar el texto original al lenguaje del comic. La tarea tan minuciosa como delicada consiste en recrear el perfecto artefacto literario ideado por Bioy, es decir, la totalidad del tramado de simetrías, juegos temporales y realidades sugeridas para poder mantener mediante los dibujos el mismo resultado que la novela: terminar sentenciando al lector al vertiginoso efecto de las múltiples interpretaciones. El desafío, por supuesto, era poder armarlo sin olvidar o desestimar algún detalle que termine entorpeciendo o alterando su correcto funcionamiento.

Porque si hay algo que el dibujante francés sabe muy bien es que la estructura interna de la obra está llena de elementos, que parecen insignificantes y, sin embargo, el hecho de pasarlos por alto puede privar al relato de uno de su muchos matices, perdiendo así algo de su hermosa complejidad.

Por ese motivo, Mourey se toma el trabajo de utilizar una estructura especular, donde la historia se divide en partes antagónicas (de la misma cantidad de páginas), que se reflejan mutuamente, y que, a su vez, están divididas en otros fragmentos, cada uno de ellos separado del otro para darle una mayor dinámica a la circularidad de la historia.

Para lograr tal efecto, Mourey se vale de las repeticiones que atraviesan la acción como puntos de partida/llegada de los sucesos más importantes del relato.

El dibujo, por su parte, es sobrio, con una preferencia marcada por el trazo grueso. Su destreza consiste en lograr con solo un puñado de líneas, la construcción de un rostro o de una figura. Más allá de esta aparente simpleza, se advierte que en cada uno de los rasgos de los personajes se expresa un amplio espectro de sentimientos y estados de ánimo.

El autor, además, decidió utilizar un recurso bicromático para indicar saltos en el tiempo. En total son cinco colores que aparecen en la primera y segunda parte, señalando estos cambios de segmento, aparte de indicar a qué parte de la “semana eterna” que transcurre sobre la isla, estamos asistiendo. Asimismo, incluye una letra mayúscula remarcada en negro antes de empezar la primera frase de cada uno de ellos.

Esta adaptación al comic de Jean Pierre Mourey nos invita (o nos obliga), al igual que el libro de Bioy Casares, a volver a él siempre, en una repetición que nunca aburre, porque cada vez es como la primera.

Mariano González Achi

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

